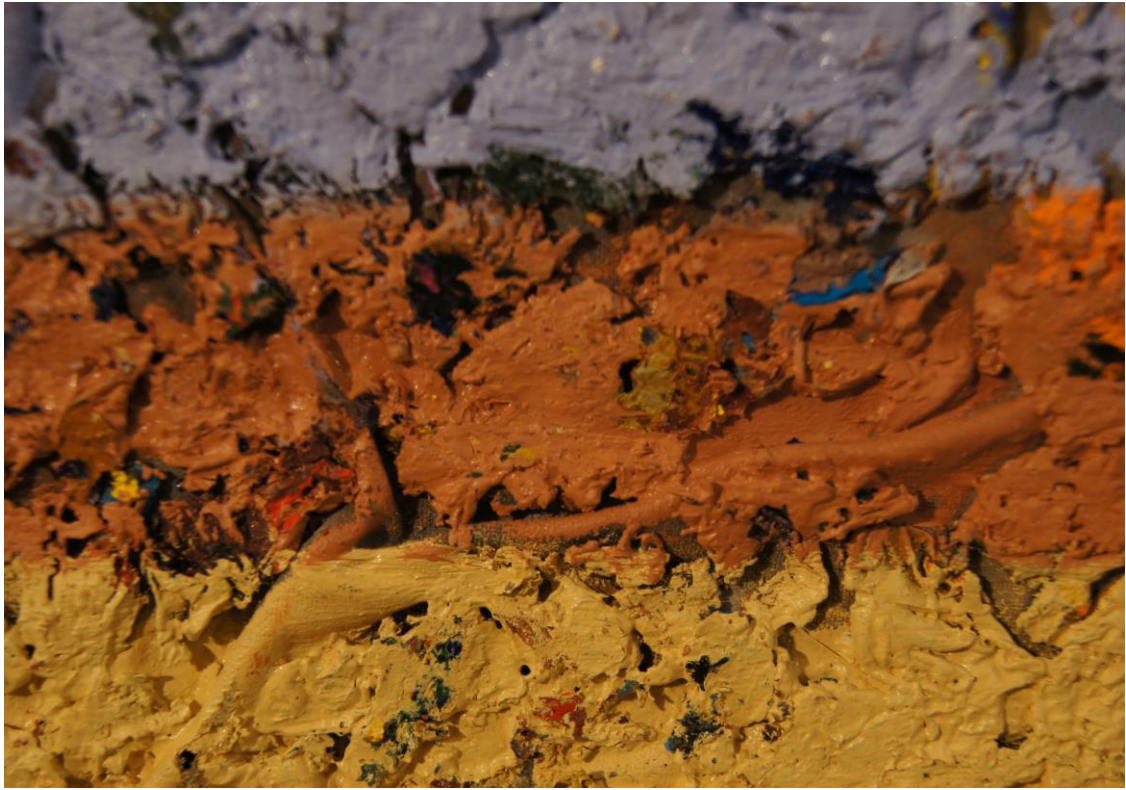


E-Innova Arte: Mundo intrascendente y reutilizado



Adrián Sánchez Encabo

Alumno del Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria
Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas
(Especialidad en Artes Plásticas)

Instagram: @adrisanen

No quiero extenderme mucho, quiero hacer que este escrito sea algo ameno y sencillo de comprender para todos los públicos. No quiero dar una clase magistral, quiero conseguir algo divertido y entretenido. Me doy por satisfecho con que me digáis que cuando terminasteis de leerlo no os dio la sensación de que habíais perdido cinco minutos de vuestro valioso tiempo.

El contar mi obra a otras personas es algo que he hecho ya muchas veces y que, durante tiempos de exposiciones individuales, parecía un loro repitiendo y repitiendo siempre lo mismo. Esta acción ha ido cambiando de papel conforme iban pasando los años. Mis inquietudes no eran las mismas y eso se notaba también en mi obra. Quizás me he vuelto cada vez más abstracto,

más difícil de entender. Os lo pido por favor, si veis que meto mucho palabro raro en el texto, cortadme, no es mi intención.

Me voy del tema muy rápido, estoy intentando hacer una escritura automática, sin pensar mucho. Os estaba hablando de que yo he hablado mucho de mi obra y ahora me ha salido un nuevo elemento que incorporar en mi discurso: la enseñanza.

Y es que a mí enseñar no me disgusta para nada, y más si es algo relacionado con lo que me gusta de verdad, el arte. Pero, si quieres vivir de algo relacionado con el arte, amigo mío, a no ser que seas un crack con los pinceles, con los palillos de modelar o con alguno de los millones de materiales que hay en la actualidad, además el de tener un buen padrino es algo sumamente difícil. Aun así, yo sigo sin perder la esperanza y sigo haciendo “mis mierdas” como las llamo yo cariñosamente.

Como decía, enseñar no es algo nuevo para mí. Puedo decir que a mis 25 años recién cumplidos ya he dado alguna clase en la Facultad de Bellas Artes, en una escuela de arte y en un colegio. No me disgusta, me lo paso bien enseñando y aunque parezca mentira, también aprendo con y de los alumnos.

Así pues, tras estas “emocionantes” palabras de inicio, voy a hablar de lo que va a ir este texto. Quiero explicar la forma en la que mi obra sirva como aprendizaje a los alumnos que un futuro, si todo va bien, tendré.

Primeramente, hablaré un poco de mi obra, de lo que la conforma y de lo que me interesa. Tras esto contaré la forma de “llevar a las aulas” estas inquietudes. Mi forma de trabajar no es más que una experimentación con los materiales y cosas que me encuentro a mi alrededor, algo parecido a lo que hizo el profesor Utonium para crear a las Supernenas. En algunas cuestiones soy más ortodoxo y en otras dejo correr mi imaginación y empiezo a mezclar cosas que si me viese un restaurador del microinfarto de miocardio no se libraba.

Empezamos. Me llamo Adrián Sánchez Encabo, tengo 25 años, soy de Ávila y como dijo Francisco Umbral, vengo a hablar de mi libro.

Me gusta empezar con una frase de uno de mis mayores referentes, Florencio Galindo, el cual fue paisano y profesor mío y que falleció hace aproximadamente un par de años. La frase es la siguiente:

Un reflejo de lo mío, un mundo pequeño, intrascendente, pero trascendente para mí porque es lo que he vivido”

Y es que no se puede describir de una manera más resumida mi obra. Hablo de mi mundo que es el que conozco. Otros se centran en intentar criticar las injusticias que hay en distintas partes del mundo. Ya me gustaría hacerlo yo también, pero no me considero un gran entendido de lo que está pasando a 5.000 kilómetros de mi casa, no veo casi la tele ni tampoco me fio mucho de los medios de comunicación.

Así pues, la temática que más utilizo es la del hábitat, es decir, hablo de todo lo relacionado con la casa, con mi casa. Dentro de esta casa hay diferentes espacios y objetos que hablan de diferentes cosas y de diferentes acciones. No se representa lo mismo en la cocina que el baño, al igual que no cuenta lo mismo un sofá que un cepillo de dientes.

Con esos espacios y objetos cotidianos, que la mayoría de las personas dentro de mi cultura occidental tiene en casa, intento hacer una representación indirecta del ser humano. ¿Qué quiere decir representación indirecta? Pues que intento representar al ser humano, pero sin que esté ese ser humano. ¿Y cómo lo representas? Pues a través de las huellas o alteraciones que este deja en estos espacios y objetos que tiene alrededor. Ya que ¿A que si comparas tu cepillo de dientes con el de otro familiar tuyo ves que la deformación es distinta? ¿A qué puedes saber quién se ha lavado los dientes el último por la forma en la que ha sacado la pasta de dientes del dentífrico? ¿A que si ves unas huellas en un sofá puedes saber que acción ha hecho ahí una persona? Mi función en la casa es de ser un mero observador tanto de mis comportamientos como de los comportamientos de los que me rodean.

Partiendo de eso, y sabiendo que también me gusta experimentar, reflexiono y creo diferentes piezas sin importarme el campo en el que se encuentren, es decir, que, dependiendo de la idea, valoraré si hacerlo en el campo de la escultura, de la pintura, del dibujo o porque no, creando una especie de híbrido, que se conseguiría uniendo en la misma pieza dos o más modalidades, por ejemplo, la pintura y la escultura.

Por así decirlo, no me considero un pintor que solamente pinta, ni un escultor que solamente esculpe. Afortunadamente, he aprendido nociones básicas de cada una de las ramas artísticas y eso me permite poderme defender en cada una de ellas sabiendo utilizar diferentes técnicas artísticas. Pero eso no quiere decir que luego todas estas piezas sean de lo más variopintas entre unas y otras y no peguen entre ellas ni con cola. No. Ambas tienen en común que parten de una misma reflexión y de que tienen una misma temática.

Volviendo al tema de los objetos y espacios, no todos me llaman la atención y tengo una serie de espacios y objetos fetiche de los que más suelo hablar

en mi obra. Con cada uno de estos objetos cuento diferentes acciones e historias. Lo bonito de esta temática es que al final puedo hablar de casi todo. Puedo hablar del sueño, puedo hablar del sexo, puedo hablar del tiempo, de la luz, de los secretos e incluso de la violencia.

Estos objetos y espacios los he dividido en seis grupos. Están divididos por grupos porque son objetos y espacios parecidos que al final pueden contar acciones bastante relacionadas entre sí.

En el primer grupo hablo de los armarios y las estanterías. Este tipo de mobiliario no deja de ser también un contenedor de objetos. La diferencia entre un armario y una estantería es que en los primeros se puede hablar de conceptos como el de lo secreto, lo oculto, lo que no se quiere enseñar... sin embargo una estantería es todo lo contrario. En una estantería, el dueño coloca objetos que pueden ser mostrables al público o que se siente orgulloso de enseñar (las fotos de las niñas, el regalo de los novios en una boda...)

El segundo bloque lo conforman las paredes. Las paredes de una casa tienen mucho que decir ya que en ellas se marcan cantidades de huellas humanas pasadas que nos pueden servir para investigar la vida de esa casa. Conceptualmente, las paredes ordenan y separan el espacio. Eso hace que se pueda jugar con el espacio y dividirlo en zonas más grandes y más pequeñas con este tipo de elementos. Esto, al igual que el color de las paredes, puede determinar la sensación que tenga el habitante al habitar en una casa. Por ejemplo, si es un espacio pequeño, el habitante puede sentir agobio, al igual que si se pinta las paredes con colores oscuros.

Los sofás conformarían el tercer apartado de mi obra. Para la fácil comprensión del espectador a la hora de hablar sobre sus funciones yo les llamo “camas de día” ya que, de una forma u otra, se pueden hacer las mismas acciones que en una cama (considerado un símbolo de la noche) pero durante el día. En los sofás, como en las camas, se pueden hablar de conceptos como el dormir, los sueños, el reflexionar o el sexo.

En el cuarto grupo hablo de las ventanas. Estas son consideradas como los ojos de la casa, por el día están abiertos y por la noche, al igual que un ser vivo, están cerrados. Con las ventanas se pueden representar también miles de conceptos. Alguno de ellos serían los conceptos de interior-exterior, de día-noche, las estaciones del año, natural-artificial...

El penúltimo bloque sería el de las puertas. Reflexionando sobre ellas nos damos cuenta que, depende de la posición en la que estén, hacen la función de otros dos bloques que ya he comentado antes, como son de ventanas y de

paredes. Si las puertas están abiertas harán de ventanas, ya que por ellas se puede ver el exterior, sin embargo, si están cerradas harán la función de paredes, dividiendo un espacio y otro.

Y ya, por último, en el sexto bloque me he centrado en un espacio específico de la casa en el que nos podemos encontrar infinidad de objetos sobre los que reflexionar. Ese espacio es el baño o el aseo. Este espacio, junto a la habitación es el más íntimo de toda la casa. Además, los objetos que están en este espacio están más en contacto con el cuerpo humano que otros objetos que nos podemos encontrar en otros espacios de la casa. Dentro del baño, he trabajado con objetos con los que cuento diferentes historias. Esos objetos son los cepillos de dientes, el dentífrico, el vaso de enjuagarse la boca, los rollos de papel higiénico o la alcachofa de la ducha.

Ahora llega la parte difícil, o fácil, depende de la persona a la que preguntes. Llega el momento de intentar convertir mi obra en aprendizaje. Mientras escribía este relato he ido pensando la mejor forma de llegar a un alumno de secundaria o algún grado de aprendizaje superior.

Creo que, actualmente, lo que más interesa de aprender de mi obra, y que además puede servir como una unidad didáctica de educación en valores es el cómo reutilizo diferentes materiales y objetos cotidianos para convertirlos en obras de arte. Esta visión del arte puede interesar a los alumnos creativos, a todos aquellos que están concienciados con el medioambiente y, sobre todo, aquellos que quieren producir obra artística, que no tienen muchos recursos económicos y que tienen que aprovechar al máximo los materiales que tienen a su alrededor.

Cuando entro a mi estudio, reflexiono sobre todo lo que tengo alrededor, y da la casualidad que a casi todo lo encuentro un sentido, una utilidad o una segunda vida.

Me interesa mucho reutilizar aquellos objetos cotidianos que ya han perdido su valor como objeto. Parto de su utilizad anterior e intento contar una historia interviniéndolo. Estas intervenciones van desde pintarlos de otro color (normalmente el color complementario al que normalmente tiene para que el espectador reflexione a la hora de enfrentarse a esta futura pieza artística) a hacerlos un molde para conservar esta forma y hacerlos en otro material.

Luego otra cualidad que llama la atención en algunas de mis obras es el de reutilizar la pintura sobrante en la paleta de colores o los trapos que he utilizado para limpiar los pinceles mientras pintaba otros cuadros. Estos dos

materiales me sirven para hacer diferentes cosas. Tanto en los trapos como en estos resquicios de pintura quedan marcadas las improntas del artista a la hora de pintar. Se puede ver el gesto que hago al recoger la pintura de la paleta, se puede ver las arrugas que hace mi mano al trapo cuando limpio el pincel aguarraseado y este se acartona.



Detalle de “Día de limpieza” (2018) Óleo sobre tabla

Estos materiales pictóricos me sirven para hacer tanto pinturas como esculturas. Como pintura me sirven para hacer fondos con algo de textura. Lo utilizo de forma aleatoria en el cuadro, no aprovecho la forma de estas para luego plasmar ahí una imagen como por ejemplo hacían en las cuevas los primeros artistas.

Como escultura esto me parece más interesante, ya que no estamos acostumbrados a hacer esculturas con materiales que siempre han sido considerados pictóricos. Este tipo de materiales te da la posibilidad de poder hacer relieves e incluso de tallar la pintura como si de un trozo de madera se tratase.

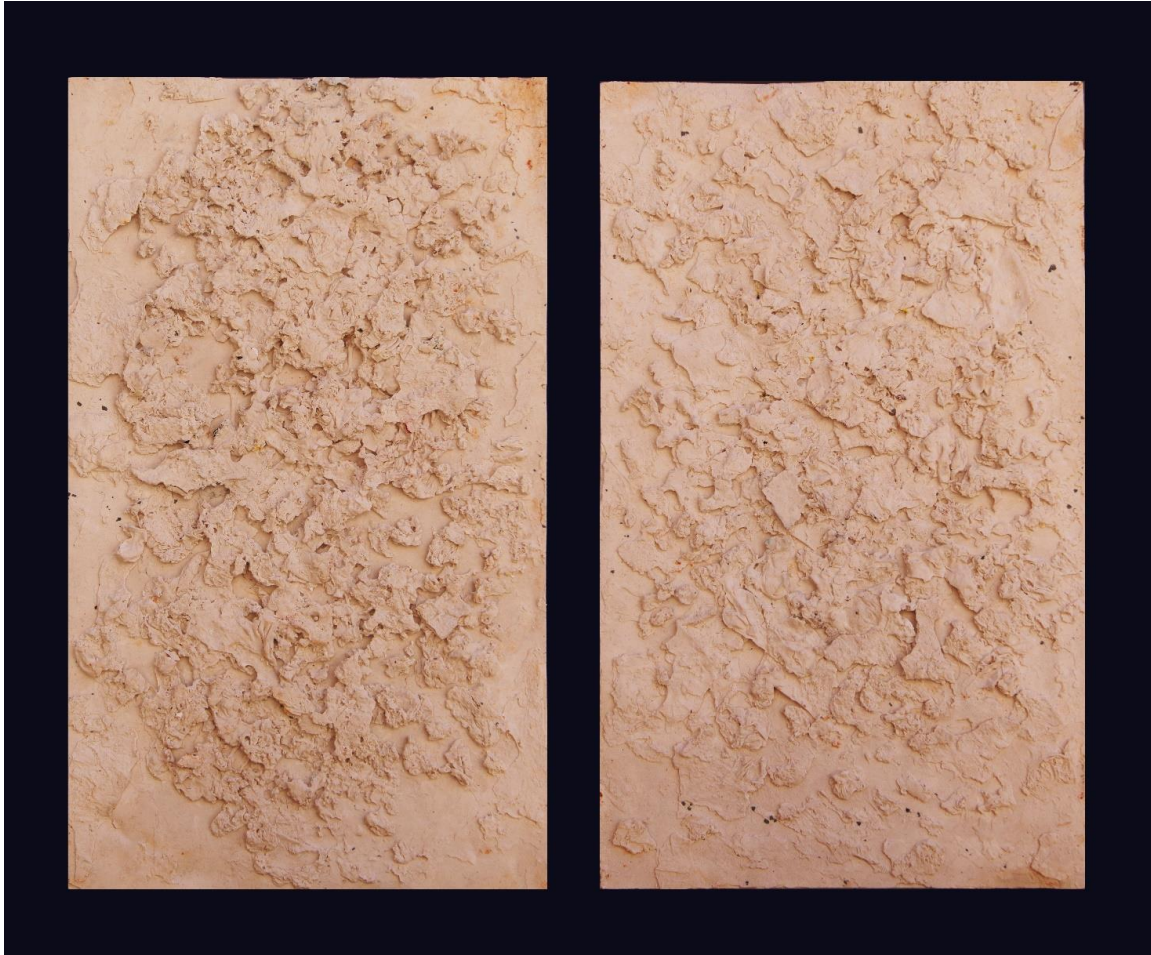
Sé que este tipo de observaciones son mejor entendidas de forma fotográfica, por lo tanto, al final de este texto, añadiré alguna imagen de obras o de fragmentos de las mismas que ayudarán a la comprensión de lo dicho anteriormente.

Pienso que esto podría llevarse a las aulas en una clase de Educación Plástica y Visual en la ESO o en la asignatura de Bachillerato artístico llamada Técnicas de Expresión Gráfico-Plásticas, ya que salen unos resultados muy interesantes y curiosos. Es cierto que esto podría servir para un trabajo o actividad de clase, pero tampoco centraría toda la unidad didáctica de un curso en ello.

Me considero un artista que juega y que sobre todo se divierte con la producción artística. Un alumno aprende si está entretenido y si se divierte

con lo que está haciendo, por lo tanto, creo que esta actividad es totalmente válida para ser enseñada en un instituto o escuela de arte.

Y finalizo este texto animándoles a que experimenten con los materiales y objetos que tenemos alrededor. Todo vale, desde un cepillo de dientes hasta el trapo acartonado que apesta a aguarrás.



“Primavera” y “Otoño” (2019) Bajorrelieves en escayola



“Enrique VIII de Inglaterra” (2019)
Técnica mixta



Detalle de una de las piezas de “Homenaje a la siesta” (2018)
Resina de poliéster, tela, óleo y madera



“Contracasualidad III” (2017) Resina de poliéster, tela, óleo, madera y objeto

Para más información relacionada con mi obra artística, tengo una página web en la que cuelgo fotos de mis obras. La dirección es la siguiente:

<https://asencabo.jimdo.com/>